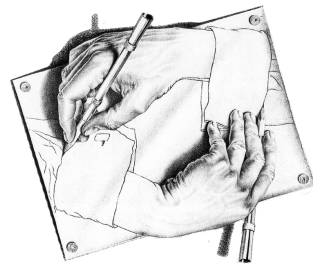


NÚMERO GRATUITO



M. C. Escher

El Amanuense

Boletín de la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín. 2012 No. 4. 2ª edición
www.encuentrosp psicoanaliticos.jimdo.com e-mail: encuentrosp psicoanaliticos@gmail.com
Medellín - Colombia

CONTENIDO

- *El Amanuense*, escritura moebiana
- Nuevamente se precisa la pregunta por la situación del psicoanálisis, hoy
- ...DE LOS CARTELES, ELABORACIONES EN PROCESO...
- SOMOS TODO PALABRA
- Formalización del cartel: J. Lacan
- En el orden de la inquietante extrañeza
- ... Desde la bruma del diván...
- Actividades de la Institución
- Carteles en funcionamiento
- Otros discursos

Anexo: a sombra
EFECTO LACAN

Las opiniones expresadas en *El Amanuense* son las de los autores y no reflejan necesariamente la posición de la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín.

El Amanuense Responsable Comité para lo escrito:

María Victoria Grillo T.
Juan Guillermo Rojas R.

El Amanuense, escritura moebiana

El Amanuense quiere dar a saber su compromiso ineludible con el inconsciente, dejar ver la marca de la escritura de un sujeto atravesado por el psicoanálisis, o mejor, por el inconsciente, lo que quiere decir, dejar ver el trazo de ese sujeto que no sólo quiso saber de su inconsciente sino que además, cuenta con él. Entonces es la apuesta por ir a la captura de la huella que dejó el ir a leer en *lalangue* las letras en las que estaba perdido, las otras que se le incrustaron y rasgaron su cuerpo, o bien aquellas que lo nombraron.

También partimos de que la teoría psicoanalítica es la formalización de un saber ganado al inconsciente. De allí que la escritura y la difusión de los escritos y textos de los analistas y practicantes que intentan formalizar algo de su práctica con el inconsciente, sea un objetivo primero de *El Amanuense*.

El Amanuense dará la palabra al analista, al analizante y al practicante del psicoanálisis para que avancen en su anudamiento, o bien desenreden los insistentes e interminables enredos que bordean la relación con el ser y el deseo, con la verdad y el saber, y con lo real. Quizás apenas un mamarracho; en veces meras impresiones y otras, expresiones desbordadas. Piezas virtuosas plenas de técnica o en veces, desdibujadas variaciones; piezas confusas, aires discordantes o ejecuciones que rompen todo ideal; **pero mucho más, eso sí, que el formateo de la época o la producción clonada que cercena o aturde cualquier emergencia de la subjetividad**; de seguro escucharemos variopintas expresiones que escriban cada una de las singularidades.

En tiempos tan convulsionados y en medio del abrumador abandono subjetivo, como empeñados en el quehacer psicoanalítico, es un deber ético dar testimonio. Que el *hablanteser* dé cuenta de su metamorfosis, de su mutación.

Le daremos entonces la palabra al *hablanteser*, para que escriba algo de lo que irrumpe desde este nuevo escenario, una hoja en blanco para este nuevo sujeto advenido en su relación a la palabra y al lenguaje: campo del Otro, y dueño de una siempre singular manera de vérselas con su goce.

María Victoria Grillo T.
Psicoanalista

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



Nuevamente se precisa la pregunta por la situación del psicoanálisis, hoy

La subjetividad de la época y el psicoanálisis

¿De qué forma está respondiendo a la cultura el psicoanálisis, hoy? ¿Hoy, qué *h-oy-e* el psicoanalista y cómo responde? ¿No será que lo que hoy preocupa a los psicoanalistas, más, mucho más que los síntomas y patologías de sus semejantes, que los cambios en la familia, los giros en la vivencia de la sexualidad, los nuevos avatares en las ciencias o, en últimas, una mirada concienzuda de la realidad particular que les tocó vivir, realidad que, querámoslo o no, entra a determinar y estructurar la realidad psíquica del sujeto que llega al psicoanalista, no será que lo que hoy interesa más que nada es el deseo de Lacan?

Pareciera como si hoy el psicoanalista estuviera fijado a la palabra de Lacan, como si ella de verdad fuera la última palabra. Hoy lo que importa es lo que dijo Lacan en este punto, en aquel seminario, lo que quiso decir o su inconsistencia en las formulaciones de aquí y de allá; hoy la lucha de los psicoanalistas parece ser entender o desenredar a Lacan como si verdaderamente él tuviera la verdad. Siguiéndolo, a veces pareciera como si nos extraviáramos en callejones sin salida; o como si nos internáramos en un agujero interminable, pues, cuando pensamos en su paso final, *el pase*, no persigue acaso un deseo de saber del más allá del análisis, como si bien pudiéramos decir que consiste en un bucle más del análisis, en este caso, del psicoanalista, imagen que nos lleva a otra conocida, la de la serpiente mordiéndose la cola...

¿Que tiene que ver el tiempo lógico con el tiempo circular? Sí, lo sabemos, más allá del tiempo cronológico nos interesa el tiempo lógico, pero si lo que persigue un análisis es el ad-

venimiento de un sujeto moebiano en el que lo que antes era el envés pasa a entrelazarse y confundirse con el derecho formando una sola superficie, en el que más que represión y división lo que lo constituye es la letra en la que adviene su ser, o mejor, su síntome, su singularidad, ¿será que más allá del tiempo lógico nos debemos ahora interrogar por un “tiempo topológico”? Tiempo del futuro anterior, en el que lo que fue viene siendo, o lo que es, ya había sido; o, lo que hoy adviene ya había venido.. Pienso que es en ese sentido que el pase se justifica en una escuela: que el sujeto advenido en un análisis pase a la escuela, pero, como hace falta tiempo para que el sujeto se haga a su ser, ¿será que sí se trata de instalar un dispositivo? Plantear así las cosas, me parece, es comenzar, verdaderamente, a salir del agujero, del callejón sin salida o del laberinto. **Y, en este sentido, para una institución psicoanalítica, para una escuela, habría un nuevo reto: soportar en su interior su propio producto, que el analizante devenga psicoanalista.**

Lacan se pregunta, “¿qué quiero”, en la página 44 de su primer seminario. Entonces dice:

"Hemos sido conducidos ya lo ven a lo siguiente - que les he dicho sería el modelo de nuestra investigación - hay que plantear que la evolución, los avatares de la experiencia analítica nos informan sobre la naturaleza misma de esta experiencia, en tanto ella también es una experiencia enmascarada para sí misma. Esto es aplicar al análisis mismo el esquema que nos ha enseñado. ¿Después de todo, no es él acaso un rodeo para acceder al inconsciente? Es también elevar a un grado segundo el problema que nos plantea la neurosis.

¿Qué quiero? - Si no salir de este verdadero callejón sin salida, mental y práctico, en el que desemboca actualmente el análisis. Se dan cuenta ustedes que voy lejos en la formulación de lo que digo: es importante someter al análisis mismo al esquema operacional que él nos



ha enseñado, y que consiste en leer, en las diferentes fases de su elaboración teórica-técnica, cómo avanzar en la reconquista de la realidad auténtica del inconsciente por parte del sujeto. Volver a examinar el análisis, en un examen a su vez analítico... "

Era pues absolutamente claro el designio Lacaniano. Su enseñanza sabía cuál era el derrotero a seguir. Sin embargo, este proyecto loable a dónde nos condujo, es hoy mi pregunta. Podemos decir que ello nos sacó del callejón sin salida, o acaso nos sumergió en un laberinto maravilloso, pero terrorífico... Los partidarios de la enseñanza lacaniana, sus seguidores, y me cuento entre ellos, testimonian día a día, con la fiel, demasiado fiel adherencia a sus ideas, de la certeza del procedimiento y de la avanzada de su pensamiento. Los que fuimos sumergidos en el laberinto, no nos queda duda de la validez, tanto de la doctrina Freudiana, como del empeño Lacaniano por demostrar la lógica y el funcionamiento del psicoanálisis mismo.

Pero estaba él empeñado en desentrañar la lógica analítica, la lógica y la subversión del sujeto, la dialéctica del deseo, o un decir exhaustivo de lo que pudiéramos llamar acaso, la fenomenología del análisis, y en tanto su mira, como ya lo anotamos, era el análisis del análisis, nos legó pues un bello y extenso ensortijado en el cual hoy nos debatimos y de donde, a mi manera de ver, solo se le ha podido dar un desplazamiento: el del "psicoanálisis del psicoanalista", pues, ¿acaso la llamada al Pase no lo inaugura? Realmente ¿hasta dónde no nos equivocamos al decir que hoy el objeto del psicoanálisis más bien parece ser *El Psicoanalista*?

A ello apuntan las insistentes preguntas que hoy nos ocupan: ¿quién es el psicoanalista, cuál es su deseo y cuál su ética, qué o cómo devino, hasta llegar a la pregunta a la que apunta el pase: ¿hay psicoanalista? y múltiples variaciones correspondientes a la sumatoria de las curas o teorías infantiles. No obstante, de-

bemos reconocerlo, hay otros, otras tendencias psicoanalíticas que intentan ir más allá, tal como debe ser, pues no hay duda, lo contrario es la muerte del psicoanálisis, o en el mejor de los casos, su estancamiento.

El hombre es él y su medio. ¿Cómo desconocer la evolución de las culturas y las sociedades a través del tiempo; los cambios en las creencias, en la ética, la moral y la sexualidad que marcan, por ejemplo, una distancia y una diferencia entre lo vivido por Freud e incluso por Lacan, y lo que hoy es el mundo que nos rodea, la actualidad contemporánea? Y, en fin, el entorno en el que habita el sujeto que se somete a un psicoanálisis en nuestra actualidad y en nuestra cultura.

Pero no sólo son Freud y Lacan quienes hicieron algo importante, quienes innovaron y leyeron un algo en el espíritu de la época, también tenemos a mujeres tan maravillosas y sorprendentes como lo fueron Melanie Klein, Françoise Dolto, Arminda Aberastury, Maud Mannoni y otras tantas y tantos que igualmente leyeron en las quejas repetidas y en el dolor de sus pacientes.

Cuando pensamos en la práctica que esas mujeres valientes y arrojadas hicieron, en que su aporte y su intervención, no hay duda, tuvo en cuenta lo propio y lo actual de su tiempo; en que, así mismo, el gran descubrimiento freudiano: el psicoanálisis, respondió, en gran medida, al malestar de una época reprimida, timorata y pacata; una época como ninguna regida por la doble moral, una época en la que lo sexual había devenido pecado por el poder de la religión; una época que se puede resumir en su calificativo de victoriana. Freud supo leer la subjetividad de la época y, con su teoría y su escritura, le habló a su tiempo, así como con el dispositivo analítico, le dio la palabra al sujeto de su época.

Por su parte Lacan, acaso no respondió con su teoría del Nombre-del-Padre a un tiempo en que ya se había anunciado la muerte de Dios y en la que la figura paterna venía en mengua; no



luchó siempre porque el psicoanálisis alcanzara un estatuto de ciencia conforme a la era de las luces, ¿pues qué otra cosa hemos de ver en su insistencia de matematización de la teoría y de montar el psicoanálisis a valores geométricos y topológicos; no leyó cómo la cultura se despeñaba en una falta de sentido al tambalear el soporte del Nombre-del-Padre?

Y por nuestra parte, ¿qué vamos a decir de nuevo si seguimos pegados a las formulaciones de hace casi dos siglos; si leemos nuestro tiempo y nuestra cultura con los ojos de aquellos que habitaron otras épocas y otras culturas, por lo demás, a años luz de desarrollo de nosotros? ¿Que la globalización, pero además, nuestra particular manera de relacionarnos con el Otro, pegada y tarada a los tiempos de la conquista del nuevo mundo y de la colonización sufrida, -o simplemente acaecida-, no nos ciegue más de la cuenta que nos impida ver el horizonte! ¿Cómo vamos a poder intervenir en nuestro malestar y en nuestra situación si seguimos en una dependencia, en un infantilismo que nos impide crecer, separarnos y tomar el timón, el control de nuestra propia realidad?

Que el Doctor Freud y el Doctor Lacan nos iluminen más no nos obnubilen. Que se yergan en faros más no en atalayas policiacas. Sólo en una sana postura frente a los maestros y en una renovada independencia de los discursos avasallantes podrá el psicoanálisis avanzar. Incluso más, pues lo que nos toca es darle paternidad al psicoanálisis, constituirlo en un hijo de nuestro tiempo y nuestra cultura. Pero lo sabemos muy bien, no basta que esté ahí, es necesario adoptarlo-adaptarlo, hacer que responda a su realidad, a lo que le tocó en suerte.

Pues, entre los riesgos que trae la globalización está el no distinguir lo propio y no asumir las diferencias; hacer una aculturación impropia, a saber, *hacia donde tiende el psicoanálisis francés no necesariamente es hacia donde debemos encaminarnos*. Nuestra sociedad y nuestra cultura viven otro tiempo y otras pro-

blemáticas. No se trata de importar las ideas y las nuevas tendencias, más bien, si algo nos enseña el psicoanálisis es a dar muestra de cómo se hace con lo que se es; de cómo hay que historizarse y asumir la propia historia como sus determinaciones y, saber hacer con ello o reinventarse.

De allí que debamos mostrar cómo hay que ir a leer en nuestras letras, en lo que fue inscrito; de cómo es escuchando la actual y la local demanda que, como bien sabemos, es una regla en nuestra práctica: *caso por caso*. No podría ser otra cosa que atender el grito, acoger la queja y darnos a la escucha de una palabra nueva, con la esperanza de una palabra plena si verdaderamente queremos darnos a la transferencia. Si bien el psicoanálisis no es colectivo como tampoco lo es el deseo, sí hay en la ética del analista el deber y el deseo por darse y responder a la transferencia. De donde, hablarle a nuestro tiempo y no a las paredes o en código secreto, es un ineludible deber de la práctica a la que nos hemos comprometido: el psicoanálisis.

Pero sobre todo, como insertos en una cultura que nos permite trabajar y desplegarlos; como responsables de una disciplina y una práctica de la que hemos hecho nuestro designio, y como garantes del deseo de analista que puede emerger de la experiencia analítica, **estamos en el deber de exigirnos y de advenir a lo que adeudamos, una Escuela**; una academia que ejerza control y contribuya en la garantía; que propicie el trabajo y que se constituya en un verdadero dispositivo y conector con la cultura y el medio que nos rodea. Se trata en síntesis, de formalizar y estructurar el trabajo y la producción; de abrir los espacios requeridos a cada una de actividades necesarias de formación, y es esto lo que nos pone en la tarea de la construcción de la Escuela.

María Victoria Grillo
Psicoanalista



... DE LOS CARTELES, ELABORACIONES EN PROCESO...

Responsable del contenido: Humberto Parra Gallego. La presente elaboración es efecto del cartel psicoanalítico "Casos clínicos", integrado además por Juan Gabriel Carmona, Carlos Mario González y Juan Guillermo Rojas. Presentada en la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín en Abril 9 de 2011.

SOMOS TODO PALABRA

¿Qué instituye el Cartel psicoanalítico hoy? La presente elaboración parte de "*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*" y "*Fragmento de análisis de un caso de histeria*", toma el *análisis personal* como **objeto**, al fin es la clínica analítica lo que nos convocó para conformar un Cartel psicoanalítico; simultáneamente pretende radicar *la hipótesis*: "**Conjunto significativo que tramita una institución psicoanalítica**", como definición para el Cartel psicoanalítico hoy.

No cesar de preguntarse por lo instituido, por lo que instituye, hace indicación al estado y lugar del análisis personal como *movimiento* que despliega un *objeto velado* que a veces encuentra causa por *seguir*, la *institución* psicoanalítica, su carácter provisional. Planteada como estado y tiempo lógico de una premisa, de una hipótesis que desea hacerse significativa, que convoca también cada vez más al *deseo de analista* y pretende disolver la transferencia analítica a los nombres propios como condición necesaria para instituir. En otras ocasiones, tal *movimiento*, se revela obstáculo para seguir: "Ando paseando por una ciudad a la que no conozco, veo calles y plazas que me son extrañas. Luego veo frente a mí un bosque denso; penetro en él, y ahí pregunto a un hombre a quien encuentro. Me dice: "Todavía dos horas y media". Me pide que lo deje acompañarme. Lo rechazo, y marchó sola. Después: Veo frente a mí la estación y no puedo alcanzarla. Ahí me sobreviene el sentimiento de angustia usual cuando uno **en el sueño** no puede seguir adelante".

Los textos enunciados son fuentes para la clínica psicoanalítica, indican lugar de partida para quienes se han sentido concernidos por la causa de lo inconsciente, preguntarse por lo que *la pulsión* es, desear ir un poco más allá de sus fundamentos, o mejor tal vez, dar alcance a sus fundamentos; al fin no se llega inocente a *la fuente*. Los problemas que plantean hacen demanda al deseo de Analista para seguir, ambos exponen la fuerza determinante de *las leyes de la palabra* sobre el "cuerpo". Leyes desconocidas por el sujeto, que siempre operan y engendran consecuencias, porque la palabra nos *atraviesa*, primero, por ser "recibida" de **otro**, y dos, en cuanto no existe palabra en abstracto, implica siempre "*un sujeto, y un objeto*" "material y/o psíquico", radicando competencias de *relaciones, oposiciones y asociaciones*, el hecho mismo de *la identificación*. Más allá del organismo, que sin embargo lo enlaza, se presenta el sustrato identificado a unos designios históricos, sobre-determinados; itinerario de significantes que repiten, que insisten ser *escuchados*. Uno y otro texto, evidencia la estructura *topológica* de cómo una formación de lo inconsciente



hace elaboración significativa. La topología de la palabra es el significante, basta ver la reiterada referencia al detalle en el manejo clínico a la escucha de cada palabra, las rigurosidad de seguirlas en su esencia dejan ver su *institución, lo que instituyen*; patente que encarna *paso, giro, banda de Moebius* en lo real: del rugido, al monosílabo, de la palabra al significante. La pulsión deja sentir su “rugido” original, su “vagido”; demanda a Otro, y lo hace por asociación, por juego homofónico, no puede ocultar **su paso** y “materialidad”, expone de que está hecha.

En *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* encontramos ese juego homofónico:

Wegen (por causa de)

Wagen (carruaje)

“Porque ellos siempre decían “por causa del caballo” y “por causa del caballo” (acentúa el “por causa de” (*wegen*), “y yo quizá porque ellos dijeron tanto “por causa del caballo”, yo cogí la tontería”. “Hans no atina a acordarse, sólo sabe que a la mañana temprano había varios niños ante la puerta de la calle y decían “por causa del caballo”. Él mismo se encontraba entre ellos”.

Wagen La “a” suena como “e”. “Nunca se debe olvidar cuánto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo, y cuán sustantivas son entonces para él las homofonías entre ellas”.

Bohrer (taladro)

Geboren (nacido)

Geburt (nacimiento)

Gebohrt (taladrado)

“También Prometeo el creador del hombre, es etimológicamente el “taladrador, perforador”.

De igual forma en *Fragmento de análisis de un caso de histeria*:

Bahnhof (estación ferroviaria- patio de vías).

Friedhof (cementerio- patio de paz).

Vorhof (vestíbulo-patio anterior).

Y en el primer sueño, “el elemento **alhajero** Schmuckkastchen-alhajero Schmuck (alhajas) kastchen (cajita) revela raíces más profundas y la asociación con elementos que evidencian condensaciones y desplazamientos del sentido, un resultado entre *corrientes opuestas*. Su múltiple origen en fuentes tanto infantiles como actuales es atestiguado por su doble aparición en el contenido del sueño”. También “**fuego** genera un haz de ramales simbólicos...” al tiempo que develan raíces de su historia, transparentadas en sustituciones y desplazamientos. El símbolo crea un papel de nudo para varios círculos de representaciones, al fin lo inconsciente no puede no representar, y entregar *su producto*, su propia interpretación al desciframiento de su contenido. Valor y determinación del *texto*, que ayer como hoy implica siempre un paso más... por el insistido propósito de no dejar de demandar su **escucha**, en cuanto nos concierne irremediablemente más allá del *texto*, en cuanto **me implica** esencialmente en *lo real*: “*Anoche soñé que...*” Afirmación que supera todo intento de teorización y enciclopedismo psicoanalítico, **el discurso universitario**, e instala simultáneamente al Analista en su lugar y su hacer, y al Psicoanálisis en la cultura.

La palabra se encarna, y el significante sangra, igual que “el aliento” en la flauta hace melodía, las neurosis hacen... “*disfonía, tos*, sin duda surgida originariamente de un ínfimo catarro real, era además una imitación de su padre, aquejado de una afección pulmonar, y pudo expresar su compasión y su cuidado por él. Pero también proclamaba al mundo, por así decir, algo que quizás a ella todavía no le había devenido consciente: “Soy la hija de papá”. Tengo un catarro como él. El me ha enfermado, como enfermó a mi mamá. De él tengo las malas pasiones que se expían por la enfermedad”.

La palabra se encarna, y “*la letra con sangre*



entra", ante la angustia que sentía frente a su padre, a causa de sus deseos celosos y hostiles contra éste, el pequeño Hans escucha primero el *oráculo* que hace el Analista: "Le revelé que tenía miedo a su padre justamente por querer él tanto a su madre. Que hacía mucho tiempo, antes que él viniera al mundo, yo sabía ya que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por eso se vería obligado a tener miedo del padre; y yo le había contado esto a su padre"; sucesivamente, el discurso de la madre, su amenaza: "Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces ¿con qué harías pipí?" Discurso que después de muchas vicisitudes abre posibilidad hacia la sublimación, "toma entonces la música" que por vía paterna le pertenecía. De otra parte, como ya se indicó, la secuencia significativa, las voces entonadas y repetidas por otros, *el coro*, que a la manera de la "Tragedia griega", tejen la fobia como hecho de discurso: *Wegen, wegen, wagen*.

Entonces, el Psicoanálisis es un intangible oral que se ocupa de lo esencialmente humano, su diferencia inherente: *la voz, la palabra*, las leyes de la palabra como esencia inmanente al sujeto humano. Leyes aunque gramáticas, implican además lo fisiológico, lo real del cuerpo y sus deseos. Tanto *el pipí como el insulto*, por ejemplo, dan brevemente cuenta de sus efectos y consecuencias, el sujeto no puede no hablar; la palabra lo define y crea. Hans inventa a *Lodi*, crea su nombre. Es su hijo preferido, de quien habla más a menudo; asocia *Lodi* con *Schokolodi* (chocolatín), *Saffalodi* (salchichón ahumado), algunos de sus deseos actuales, y desemboca "significativamente" en *objeto pulsional*: el *Lumpf*. La palabra se encarna, y el significante "sangra", al tiempo que las Teorías sexuales infantiles instituyen su cauce, muestran también su destino pulsional y demandan *escucha analítica*, por eso "para sus padres, fue cosa establecida, desde el

comienzo de la enfermedad, que no era lícito burlarse de él ni maltratarlo, sino que se debía buscar el acceso hasta sus deseos reprimidos por un camino psicoanalítico".

La palabra realiza un recorrido en tanto el análisis avanza, cuenta otra dimensión u estado que antes de pasar por el Otro, no tenía; ahora se hace voz que retorna, eco que insiste, goce disuelto que pierde sentido, hace efecto y radica lo real: Ahora los caballos que tienen **eso negro en la boca** ya no horrorizan ni tiene que correr a refugiarse en la casa, los "soporta", y hasta se alegra verlos que avanzan y se alejan, al tiempo que puede, en el después de un "recorrido", de un trecho de análisis, salir con soltura de lo que antes era huida fóbica, ahora es *juego* que hace giro, que lanza hacia un más allá: "¡golpea el piso con un palo y pregunta a su padre, (mejor a la "escucha analítica" de ese momento): ¿Hay ahí abajo un hombre muerto o eso solo es en el cementerio?" Lo enfrenta con los problemas de la vida y de la muerte. Ya no está más en el umbral de su casa, ahora encuentra el umbral de su análisis que sigue. No en vano diez años después retorna, da cuentas de su lugar y estado, al tiempo que el psicoanálisis radica desde un comienzo la relación y diferencia que la dimensión de la palabra ahora inaugura. "La posición de Hans dentro del análisis ha variado esencialmente respecto de estadios anteriores". Y la transferencia analítica, que es su condición necesaria, no puede obviar su "destino pulsional", y siempre produce efectos; Hans retorna para dar cuenta de la cuenta iniciada. Y el Analista sostiene su lugar, por eso en *el acto analítico*, solo puede escuchar la voz que insiste y "asume" el compromiso de su insistencia, condición necesaria para hacer "conversión" hacia una tramitación cada vez más articulada de las contrariedades reconocidas pero no asumidas por el sujeto, al tiempo que abre camino



hacia la desconocida dimensión de lo que *la palabra* nos implica.

La rigurosa adherencia a la palabra que signa al sujeto, es seguida por la *escucha analítica al pie de la letra* como hecho insistido desde el texto de (1900): ***“El mismo aprecio tuvimos en la interpretación de los sueños por cada uno de los matices de la expresión lingüística en que el sueño se nos presentaba; y hasta cuando se nos ofreció un texto disparatado o incompleto, como si hubiera fracasado el empeño de traducir el sueño a la versión correcta, también esta falla de la expresión fue respetada por nosotros. En resumen, tratamos como a un texto sagrado lo que en opinión de otros autores no sería sino una improvisación arbitraria, recompuesta a toda prisa en el aprieto del momento. Esta contradicción requiere ser esclarecida”.***

Somos todo palabra, en cuanto la pulsión no puede no expresarse; ahí mismo *parten otros rieles* por seguir: el desconocimiento de los efectos de la palabra, las secuelas de no tomar en serio lo no sabido, que siempre implica al sujeto, lo cual podría hipotéticamente plantearse como *“no soportar la ley del deseo”* para definir la histérica, *“exceso de yo”* para definir síntoma antes del análisis y *“fragmento de significante por advenir”* para sujeto; se ajustan entonces los propósitos iniciales de la presente elaboración, proponer fundamentos para instituir la típica provisionalidad de una institución psicoanalítica de facturación significativa, más allá de los “patojitos” y la sumatoria de actividades que agencia, los cuales sin embargo son condición necesaria de su existencia, porque definir hoy la Institución psicoanalítica, implica cada vez más al deseo de Analista por su ineludible obscuridad frente a los efectos de la palabra y las secuelas de no tomar en serio lo no sabido.

Notas:

1. FREUD, S. Obras completas. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. Buenos Aires. Amorrortu editores. Agosto 1978. T.VII p. 83

2. FREUD, S. Obras completas. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. Buenos Aires. Amorrortu editores. Julio 1980. T. X p. 50

3. Ibídem p. 51

4. Ibídem p. 50

5. Ibídem p. 82

6. Ibídem p. 82

7. FREUD, S. Obras completas. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. Buenos Aires. Amorrortu editores. Agosto 1978. T. VII p. 87

8. Ibídem p. 80

9. Ibídem p. 64

10. Ibídem p. 72

11. FREUD, S. Obras completas. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. Buenos Aires. Amorrortu editores. Julio 1980. T. X p. 36

12. Ibídem p. 9

13. Ibídem p. 78/9

14. Ibídem p. 96

15. Ibídem p. 58

16. Ibídem p. 103

17. FREUD, S. Obras completas. “La Interpretación de los sueños”. Buenos Aires. Amorrortu editores. Mayo 1979. T. V p. 508

FORMALIZACIÓN DEL CARTEL

Jacques Lacan

- 1°. Cuatro se escogen para proseguir un trabajo que debe tener su producto preciso: producto propio de cada uno y no colectivo.
- 2°. La conjunción de los cuatro se hace en torno de un Más-uno, el cual si es cualquiera debe ser alguien. A cargo de él está el velar por los efectos internos de la empresa e incitar la elaboración.
- 3°. Para prevenir el efecto de pega-permutación debe hacerse al término fijado de un año, dos máximo.
- 4°. Ningún progreso es de esperar sino de una exposición periódica a la luz pública de los resultados como de las crisis de trabajo.
- 5°. El sorteo asegurará la renovación regular de las referencias creadas con el fin de vectorizar el conjunto.



En el orden de la inquietante extrañeza

Trabajar en cartel nos convoca a la construcción y elaboración de saber a partir o mediando lo inconsciente, y en esa medida, también, al constante enfrentamiento al horror de saber. Pues, si de un lado nos servimos del deseo de saber y ello nos lanza a un esfuerzo, una y otra vez, también hemos de confrontarnos al estructural horror al saber. Pienso que así como en el análisis personal, en el cartel, en tanto ocupado de la elaboración del saber del inconsciente, estaremos expuestos a una inquietante extrañeza de manera continua. Del análisis personal sabemos que es mediando la transferencia y con ella, el enfrentamiento a la resistencia del yo, que se avanza en la dialéctica subjetiva; que, de una crisis tras otra, de uno a otro impedimento o de insistentes abandonos, habrá que reponerse, pues cualquier elaboración o el más mínimo avance en la tierra de lo inconsciente requiere de pasaporte y de un alto precio. Pero también sabemos que es lo imaginario el terreno o registro en el que se instalan y se cuecen las máximas barreras. Registro en el que, recordemos, Lacan sitúa lo que definió como el segundo gran descubrimiento del psicoanálisis: la relación narcisista con el semejante. Estructura que se inaugura en la imagen especular y que se convierte en matriz de la relación con el semejante. Entonces, relación narcisista con el semejante que además, anuda con la agresividad en tanto es la respuesta a la identificación que en ella se consuma.

Son estas algunas de las leyes que atraviesan la experiencia del cartel, en cuanto modo de trabajo con otros semejantes. Si bien partimos de que la apuesta del psicoanálisis es la simbolización de lo imaginario para la articulación o el vértice con un real, ello es una decisión, un reto y una apuesta permanente. Un análisis no nos vacuna contra lo imaginario, pero si nos ha aleccionado de su poder, de sus intrínsecos y marrullas, así como hemos sabido de lo fantasmático de la realidad. Como mínimo entendimos que no hay escapatoria de dicho registro, en cuanto portamos un cuerpo y nos constituimos en 'yo' a partir de la imagen del semejante... Desde dicho registro estaremos en una permanente indiferenciación con el semejante, pues nos identificamos con la imagen que en él vemos, constituyéndose en una ley de dicho registro el que sea en el otro donde vemos primero lo concerniente a nuestro deseo, de allí que la apuesta en dicho registro siempre sea: o él o yo. (*constitución paranoica del conocimiento y normalidad de la locura...* enunciados de Lacan)

Es muy curioso que en la cuarta regla de la formalización del cartel Lacan ponga juntos y articule, al producto y a las crisis como las dos caras de una misma moneda. ¿Qué quiere ello decir?

A mi modo de ver esto alude a la relación entre transferencia, resistencia e interpretación. La resistencia, venida en el cartel a manera de crisis, no sería un obstáculo sino verdaderamente la posibilidad del progreso y la prueba de que hay allí un trabajo mediando la transferencia, de aquí que podamos decir que ella no sería una dificultad siempre y cuando, ella sea simbolizada, tramitada, y en esa medida, analizada, por cada quien o por **alguien**. Lo maravilloso es que Lacan se haya dado cuenta de la implicación que en el proceso de saber, de teorizar y de avanzar en la formación analítica, tiene el inconsciente. De cómo el yo será siempre un obstáculo a



saber, de cómo es constitutivo del yo no querer saber, en tanto es lugar del desconocimiento... y nos haya dejado como derrotero para continuar con la formación, el dispositivo del cartel en el cual podría ser posible, entre analizando y analizados, contar con lo inconsciente. **(De aquí que ya podríamos pensar la relación analizante-cartel como inherente).**

La vía a lo inconsciente no es directa, lo que quiere decir que saber de lo inconsciente, de la verdad o de lo real, es una decisión que deberá renovarse de manera permanente; que, no hay garantía de la totalidad del saber y siempre es el caso por caso, pero además, ello nos llama a despertar y el ser-hablante prefiere dormir. También nos lo advirtió Lacan, el inconsciente se abre y se cierra, obedece más al instante, y está el principio del placer que nos conducirá una y otra vez al menor gasto. Lo inconsciente nos determina pero es inconsciente y además, lo estamos olvidando siempre, o de ello no queremos saber aún así lo digamos.

El asunto es que vamos constatando que el progreso en la elaboración de la teoría analítica pasa siempre por la inmersión. Lo que es igual a decir que dicho saber hay que pagarlo no sólo con la moneda sino además con la libra de carne.

El cartel y el nudo borromeo

¿Qué es lo analítico? ¿Es posicionarnos siempre en lo simbólico, o acaso en lo real puro, estableciendo de una vez por todas la distancia con lo imaginario? ¿O, por el contrario, es el campo donde se le da existencia al sujeto del inconsciente, quien se hará oír en un anudamiento de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real? Las primeras tesis de Lacan en torno al nudo borromeo dirán: *El nudo borromeo es condición del inconsciente*, por lo menos es así como lo enuncia en su seminario de “El saber del psicoanalista”.

El cuarto punto nos llama entonces al producto pero así mismo a las crisis. A una disponibilidad y disposición para ventilar las resistencias, al menos las dificultades, de parte de los cartelizantes que, se supone, han pasado o están en un proceso de análisis. Esto, porque se requerirá de un cuero duro, pues habrá que despojarse del yo, o lo que también podemos nombrar como el vérselas con lo imaginario, campo o registro, inaugurado por la relación narcisista con el semejante. (Ahondaremos luego sobre este punto. *Relación que Marlene ilustra maravillosamente en Las amargas lágrimas de Petra Von Kant en el film de Rainer Werner Fassbinder*). Ni incluso después de un análisis podemos vivir ni de lo inconsciente ni en lo inconsciente puro; ni mucho menos en lo real como tampoco en lo puramente simbólico, pienso que es esa la conclusión de Lacan cuando en su enseñanza, trenza, amarra y anuda los tres registros. Ninguno quedará por fuera, los tres son importantes y tenerlos en cuenta es, precisamente, la propiedad del discurso analítico, lo inherente a cuando queremos contar con el inconsciente. Pero además, es preciso que empecemos a pensar en la importancia de los cambios de discurso, en tanto es lo único que nos garantiza una producción de sentido, por lo menos es así como nos lo asevera Lacan.

Y, no obstante y en esa medida, me surge un interrogante: ¿es el cartel una utopía? ¡Un dispositivo, indudablemente, muy exigente!

María Victoria Grillo T
Psicoanalista

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



... DESDE LA BRUMA DEL DIVÁN ...

Hace muchos años, en un castillo muy lejano, vivía una hermosa princesa. Vivía en el castillo más hermoso del reino donde estaban los bosques, lagos y animales más diversos del mundo; pero lo más importante era que la princesa era la hija de los reyes más nobles y sabios y amorosos de toda la tierra.

La princesa era feliz, se la pasaba todo el día jugando y aprendiendo de la naturaleza y tenía absolutamente todas las herramientas que se le pudieran ofrecer a alguien para ser feliz.

Un día, la curiosa princesa caminó un poco más de la cuenta y se internó en un bosque. Este bosque era oscuro y tenía pinos tan altos que muy pocos rayos de sol se filtraban entre ellos. Pero la princesa siguió caminando, quería ver que había más allá... Caminó por muchas horas, y fue perdiendo fuerzas... Llegó la noche y la princesa se sintió asustada. Buscó un árbol grande y se sentó a su lado para esperar la luz de un nuevo día. No pudo conciliar el sueño.

Por fin llegó la mañana, y con ella, nuevas fuerzas y esperanzas a pesar de la noche en vela.

La princesa retomó su camino, no sabía dónde iba a llegar y no estaba segura de encontrar el castillo. Y justo cuando empezaba a caer la tarde, la princesa vio el final de aquel bosque oscuro. Caminó hacia una verde pradera y vio que en ella había grandes y hermosos árboles frutales, animales hermosos corriendo bajo ellos y un hermoso lago azul. La princesa contempló todo maravillada por varios minutos, pero decidió que debía buscar a sus padres que ya estarían preocupados por ella. Su camino de regreso fue más fácil. Al poco tiempo encontró el castillo y corrió a ver a sus padres que en efecto estaban muy preocupados y la habían estado buscando.

La princesa amaba profundamente a sus padres, pero pasados los días sintió de nuevo ganas de caminar otros senderos y buscar cosas nuevas y hermosas; ella sabía lo difícil que sería, lo sola que se sentiría y sabía que extrañaría todo de su reino. Pero desde pequeña sentía en su interior una llamita encendida y curiosa que le decía que ella tenía un gran destino que cumplir y muchos caminos que recorrer.

Así que fue, abrazó a sus padres, les dijo cuanto los amaba y recibió muchos más abrazos...

...de un analizante



ACTIVIDADES DE LA INSTITUCIÓN

Primer semestre

Encuentros mensuales: mayo 12; junio 9; julio 14

Jornadas *Sobre La palabra*:

- Cine foro: Edipo de Passolini 23 de junio
- Carteles *intinerantes*: *Sobre La palabra* 28 de julio

Encuentro semestral I: Jornada de Carteles

CARTELES EN FUNCIONAMIENTO

- Seminario 23. El Sinthome
- La Interpretación
- (la) Institución
- Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis
- Seminario V. La relación de objeto

◊ Los interesados en publicar en *El Amanuense* los textos producidos en los espacios institucionales y otros, deberán enviarlos a la dirección electrónica de la Institución, dirigidos a: *Comité para lo escrito*.
◊ Valor de la suscripción *de apoyo* por 3 números \$20.000.
E-mail: encuentropsicoanaliticos@gmail.com

OTROS DISCURSOS

Anamorfosis siempre dentro



Anamorfosis Eduardo Relero

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense...

a sombra

ANEXO AL BOLETÍN No. 4



Fenómeno. 1962. Remedios Varo

EFECTO LACAN

Tomado de www.parolesdesjours.free.fr

Fue publicado en la revista francesa **Hiatus** en enero de 2012

Mohamed Ben Merieme

Efecto Lacan es un homenaje animado en favor a esta existencia viviente ¡todavía y aún! -de Lacan a través de una historia singular -la mía- que encontró a un profesional "lacaniano" por casualidad un día de abril de 1984, "salvándome" de una terrible catástrofe subjetiva.

Efecto Lacan es mi encuentro inolvidable con el "paradigma lacaniano", donde, por ejemplo, un rey que cree ser un rey no es menos loco que un loco que piensa que él es el rey.

Efecto Lacan, es mi encuentro inesperado con un "agujero" en lo social, un agujero que acogía y escuchaba mis locos pensamientos-palabras locas-, inmorales o heréticos, sin juzgarme, pero no sin estrujarme.

El efecto Lacan es mi encuentro con la extraordinaria utilidad de lo inútil o "lo que no sirve para nada", mi goce.

Efecto Lacan, es también mi encuentro cómico con el "todos en el asilo". La ausencia innata de sentido del campo simbólico -imaginario que no cesa de fallar, de querer progresar, "marchar", trabajar, consumir, renovar, rogar... - en su juntura con lo Real-que, "ateo" nada le falta.

Efecto Lacan, es todavía mi encuentro inesperado -con un modo de tratamiento de lo

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense... a sombra 2

incurable- con la escritura por lo que mi cuerpo "se goza"...
Próximo al 09 de septiembre de 2011, en el 30 aniversario de su muerte, me digo a mí mismo, sentado bajo las flores de tilo de una cafetería en Bruselas, debo rendir homenaje a Jacques LACAN ...Nunca lo hice y sin embargo! ... no le debo, indirectamente, al igual que a FREUD, hasta el impulso vital que ha corrido por mi ser y mi cuerpo por muchos, muchos años, mi encuentro con la escritura, la lectura, el amor y la poesía? ...No estaría sin el psicoanálisis simplemente sobreviviendo hoy? ...No me salvó de las garras de una angustia helada, mortal? ... De un fantasma, que lejos de hacerme gozar, para retomar a LACAN, se gozaba?...

No, decididamente, debo, me digo a mí mismo aún bajo el tilo en flor de una terraza de un café en Bruselas, rendir homenaje a LACAN y no contentarme con los testimonios de los otros... Tanto me es necesario hacerle un homenaje, me digo, que mi homenaje será un testimonio, en toda lógica, único...

Elogio del azar, o de "lo que cesa de no escribirse"...

En realidad, pienso, bajo el tilo en flor, no hay nada escrito! ... La vida está hecha de encuentros, buenos y malos, felices y desgraciados...

Nada me predestinaba así a encontrar un día, los escritos y seminarios del Dr. Jacques LACAN. Sí, nada! Por el contrario! A diferencia de otros que se acunaron en un ambiente cultural donde las bibliotecas los incitaron, muy temprano, a la lectura, (para algunos, "todo Proust a los 14 años" o "todo Freud a los 16"), no nací yo en un país, Marruecos, llamado "subdesarrollado"? En un entorno donde la agricultura, la creencia en los genios, las danzas, el éxtasis o los temblores histéricos ritmaban mi cotidianidad? ...Donde la palabra "inconsciente" y el nombre de "Freud" no existen...?

En Octubre de 1964, mes y año de mi nacimiento (para el día, sólo Dios lo sabe), fue entonces que Lacan se hacía excomulgar de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), y mi padre, por su parte, pensó de pronto bajo el tilo en flor, se exiliaba de Marruecos para trabajar en Bélgica... Sí, debo mi encuentro con Lacan a este exilio... Pero no sólo a esto, por supuesto! ... Lo debo al hecho, además, de ser un primogénito. ...No es una casualidad en miles de millones que un día, en octubre de 1964, fuera yo lanzado al mundo? ... Pero además, debo este encuentro con Lacan, al haber sido relanzado, en 1968, por la gracia de mi padre, sobre los adoquines de Bruselas...

Debo, entonces, este encuentro con Lacan, a esa noche lluviosa de noviembre del 81, cuando mi piel tiritó vertiginosa por las garras de una improvisada y terrible angustia...

Le debo, entonces, este encuentro con Lacan a ese ser raro, Z**, que, en un entorno fundamentalmente alérgico a la literatura y al conocimiento "occidental" o "ateo", me sugirió la lectura de un libro: "*Las palabras para decirlo*" de María CARDINALE...

Lo debo, además, a este acto, un día en abril de 1984: telefonear a un psicoanalista -yo no sabía en ese momento -"lacaniano": Y ** ...

Lo debo, además, a S ** que amablemente pagó mi primera sesión analítica...

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense... a sombra 3

Lo debo, todavía más, a la lectura de ese libro, en 1991, de P. REY: *Una temporada con Lacan*... Pero también al difunto y recordado S. ANDRE y a sus cursos magistrales en la Escuela de la Causa Freudiana... A S. Zizek y su obra en la que el pensamiento de Lacan se esclarecía por fin para mí. Por último, "La cosa política"... A J-A Miller y sus lecturas decapantes de los escritos y seminarios de Lacan... Etc...

Sí, definitivamente, me digo, bajo el tilo en flor, no hay nada escrito! ... Debemos, en cualquier homenaje, aún siendo el más humilde, reconocimiento; comenzar todo homenaje por un *elogio al azar*, un elogio llevado a las contingencias de la historia, o más bien, a esas *hystorias* donde el zumbido de nuestra cotidianidad se rompe, se estropea o vacila por la gracia de un ser o un evento que, de golpe nos desfigura/reconfigure, nos muestra otro *Real* otro bien distinto de lo que suponíamos que él es, era...

Mi homenaje a Jacques Lacan, se debe entonces, me digo sentado bajo el tilo en flor, comenzar con un elogio a esas personas o eventos con los que, lo que me era imposible, a saber, mi encuentro con los escritos y seminarios de J. LACAN, devino posible, "*ha cesado de no escribirse...*". Es un hecho!...

"¡La muerte es del dominio de la fe!"

Bueno, casi... ¡Elogio también para la televisión Belga! ... A finales de los años 80, ella emite la conferencia o mejor dicho "*El divertimento serio*" 1 [1] que Lacan organizó en la Universidad de Lovaina el 13 de octubre de 1972... Hasta esta difusión, yo no había visto ni leído ni oído hablar de LACAN... Estaba, ciertamente, en análisis, pero *el objeto* de éste último no me daba tregua para respirar ni tiempo para *mirar, más que para ocuparme de lo concerniente a mi historia*, ocuparme - de la biblioteca de Y** -por ejemplo!... En ese momento, en otras palabras, padecía demasiado de los significantes y los *agujeros* de mi historia como para ocuparme de aquellos de los "*otros*"...

Ahora bien, para volver sobre esta conferencia, este divertimento, serio y público de LACAN, cómo puedo, me digo sentado bajo el tilo en flor de una cafetería con terraza en Bruselas, olvidar su entrada, serena y sonriente, en el auditorio saturado de gente? ...Su cigarro tan torcido como un malentendido? Pero sobre todo, cómo puedo olvidar su apólogo de la muerte (de memoria): "*La muerte es del dominio de la fe!... Ustedes tienen razón en creer que van a morir - por supuesto!-... eso los sostiene!... Si ustedes no lo creyeran, es que podrían soportar la vida que tienen?...Si uno no estuviera sólidamente apoyado en ello, es que podrían soportar esta historia? ... Sin embargo, esto no es más que un acto de fe... El colmo de la ironía es que ustedes no están seguros!..*"

La transcripción de estas palabras no lleva, desgraciadamente, la entonación, grave y seria, de la voz y de la presencia abrumadora de Lacan... Para hacerme comprender:

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense... a sombra 4

él pronuncia este apólogo pegando un puñetazo en la mesa (como queriendo escribirlo sobre la mesa)... Ph. Sollers ha dicho y tiene razón en decirlo que Lacan es *"el cuerpo que sale por la voz"*... Y qué cuerpo, pensaba yo!... Cómo, entonces, puedo olvidar su actitud *zen* y su respuesta, sosegada y perspicaz, de este alborotador, anarquista, agresivo y aficionado a la "revolución"? *que eso cambia para una nueva organización! ... Esta organización, (...), la vemos bajo la forma de un régimen que se titula, título mismo, Dios mío, para lo que es su inspiración suprema, no es verdad?, en últimas, todo es como él lo decía en su momento, no es cierto?, que uno sea todo, que se apriete el codo hasta un poco más para aquellos que quieren qué? Organización, qué significa eso, si no es un nuevo orden... es el retorno a algo que (...) es del orden de qué? Simplemente del discurso del amo? "*

Por último, cómo puedo olvidar su total falta de concesión a la sociedad del espectáculo, cuando en su entrevista, los accidentes técnicos de "micro" no lo contrariaron nada, al pedido de la consternación del periodista F. WOLFF, de tener que repetir: *"No repita todo el asunto! ... Yo estaba en: "ningún analista"...* [Dirigiéndose al camarógrafo] *Pasemos a donde iba! "...imposible de olvidar todo eso!.... Las palabras y los gestos del real de este divertimento, serio y público de LACAN, me digo bajo el tilo, especialmente los relacionados con la muerte están grabados para siempre en mi alma y en mi cuerpo...*

Así, estamos en la hora precisa en que la muerte es cada vez más precluída por el discurso tecno-científico –discurso para el que la muerte no es, después de todo, más que un "accidente" o una "contingencia" que la técnica debería erradicar. Desde entonces me es imposible hablar con alguien de la muerte, sin desparramar las palabras de LACAN: *"La muerte es del dominio de la fe. ... Usted tiene razón en creer que va a morir - por supuesto- ...eso le sostiene!"* ... En el fondo, la muerte evita a cada quien devenir *realmente* loco!.. Ella forma el *límite ontológico* donde el ser puede comenzar a florecer, "a ser", "a vivir" hablar, ver, oler, oír, desear, amar... Todo simplemente!... *Con LACAN, me digo bajo el tilo que, la tecno-ciencia debería saber que no hay "posible" sino sobre el fondo del imposible"; seres hablantes, o habladores, o el blabla, como sobre el fondo de un "imposible de decir"...*

La tecno-ciencia, con su fantasma de "inmortalidad" ciertamente contiene un toque de horror: el deseo de suprimir, pura y simplemente, "la vida" en acuerdo con la "muerte" a los seres hablantes... La tecno-ciencia no esconde, en el fondo, sino demasiado mal su voluntad de producir una "humanidad-de laboratorio", "una humanidad zombie", una "humanidad de muertos en vida", de seres hablados mucho más que seres hablantes "simbólica" e "imaginariamente" muertos, aunque biológica y realmente vivos... Ella no quiere saber, por ejemplo, que la posibilidad del amor se inscribe sobre el fondo de esta imposibilidad, de la que nos ha hablado Lacan, la de la relación sexual... En otras palabras, ella niega que la ausencia necesaria de la relación sexual para los seres hablantes deja abierta en esta "vida" -contingente– nada más que el amor o el sexo... Más claramente: ella niega que la muerte evita a los seres humanos de ser rebasados por lo Real, ser "jodidos" por el Real! ...Osaría escribir, pensé bajo el tilo, a riesgo de parecer paranoico, que la "verdadera" tecno-ciencia apunta a "rebajar"

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



o a manipular totalmente el "bios" de la humanidad?... Por qué no?... (...).

Del ser a la nada...

Yo no habría encontrado nunca JAMÁS un profesional "lacaniano", me digo bajo el tilo en flor, sí, en noviembre de 1981, una angustia terrible no me hubiera agarrado hasta en lo más profundo de mí ser, trastornando totalmente mis relaciones con el mundo, con las personas y las cosas que lo pueblan, *haciéndome un verdadero extranjero de mi mismo*... Con ella, la angustia, mi ser fue, en efecto, capturado como por un ciclón que hizo volar en añicos todas mis representaciones, identificaciones -cascarones yoícos-. Con ella, la angustia, yo no era nada... Soy Nada... Y no Otro, me dije, como quien piensa en A. RIMBAUD...

Con ella, la angustia, la *nada*, me digo, trataba de salvarme de su insoldable dominio "des-identificadorio" y me procuraba un "*anclaje*" en la realidad, aferrándome a mi identidad, apellido, nombre, dirección, amigos... A desgranarlos sin cesar, pero la *nada* no cesaba de arrastrar, -arrastrarme- en el combate. En retrospectiva, esta angustia resuena, en mi opinión, muy fuertemente con el neologismo de LACAN "*Désêtre*" (*desde el ser*). Ella me hacía aparecer el *ser* como un "puro semblante" cubriendo un desierto, o más bien, un horror insoportable...

LACAN pensaba entonces, me dije, en este reencuentro con la angustia?... Con la angustia el lazo al Otro y al otro se estropea... Ya no hay nada que sostenga nuestro ser en el mundo...*Incluso la falta viene a faltar!*... Y una soledad mórbida e *intranquila* deviene nuestra única compañía... La angustia es, pensé bajo el tilo, una des-identificación improvisada, salvaje y vertiginosa... Con la angustia, para retomar a C. MILLOT, "*Apreciaría hasta el vértigo la vacuidad de un llamado*", en tanto la angustia *pone entre las personas y las cosas una insalvable distancia*"...

Es una locura, me digo bajo el tilo en flor, constatar hasta qué punto son raros e in-existentes los testimonios de los psicoanalistas sobre este "abismo" o, para retomar a HEGEL, esta "noche del mundo" que cada uno encierra en lo más profundo de sí mismo, y que todo discurso o "lazo social" se esfuerza –a dios gracias!– en velar, anestesiar... No es acaso, me digo, que de esta noche del mundo, de este imposible de soportar, es por lo que todo discurso aparece *realmente* como *semblante*, mentira!... No? ... Por el contrario, numerosos son los testimonios de los psicoanalistas, sobre los pequeños dolores de la vida con el padre, la madre o la familia!... Si bien estas bobadas, estas cancioncillas, confieren, me digo yo, una forma todavía *feliz* –o, dicho de otro forma, se dan bajo la autoridad del "*Padre*" "*o peor*"!...

De el fqih...

Durante dos años, desde noviembre de 1981 a octubre de 1983, yo había, me dije bajo el tilo en flor, intentado hasta el agotamiento, disipar esta angustia: *(fqih)* mezquitas, rezos, ...*eternos goces del idiota*... En vano!...Ella era, la angustia, tenaz... Nada podía decididamente hacerla callar, moverla - incluso un pelo!... Debo confesar, que a mane-



El Amanuense... a sombra 6

ra de una solución perfecta y exitosa, me venía a menudo la idea de pegarle un tiro en la cabeza a esta enloquecedora angustia?... A Dios gracias, en frente de una bala, la angustia se mostraba más fuerte... Me daba por creer que una bala no pondría punto final a su dominio, que ella, la angustia, la atravesaría como BOURVIL atraviesa las paredes en *Garou-Garou*, ...el atraviesa murallas.

Yo desesperaba, y mucho más, desde noviembre de 1981 a octubre de 1983, de no encontrar más que sordos, malentendidos y ciegos a mí alrededor, de no *hacerles* escuchar mi dolor de existir, de no encontrar las palabras para *decirlo*...

A menudo se me hacía saber que olvidaba las prácticas religiosas... "*El diablo, me había dicho alguien un día, está en lo cierto contigo!*"... "*lávate tu pecado!*"... La angustia comporta un nombre específico en mi comunidad: *waswas* ... *Waswas* que yo traducía por: *malos pensamientos o pensamientos inspirados por Satanás*... En el fondo, el *waswas* son estos pensamientos que parasitan, que desean dañar a vuestro ser-con-otros y ser-con-Dios. ...Ellos les inspiran y les hacen decir o pensar ideas bizarras, herejes, políticamente incorrectas... El *waswas* traiciona en el fondo la división subjetiva, extraviando el ser hablante entre "moralidad" e "inmoralidad", "creencia" e "incredulidad"»...

Está claro, yo había también consultado los doctores "occidentales" de blusa blanca! ...Tomas de tensión... análisis de sangre...no tenía *nada*! ... Era lo justo que había que decir, me dije bajo el tilo!... Bueno, casi: un día, un análisis de sangre diagnóstica, para mi asombro. -Por fin algo, en lugar de Nada! -una falta de hierro!... He aquí porque Mohamed estaba mudo!... Mi madre no se hizo de rogar para finalmente *decirme*: embúchate de carne para rellenar esa falta de hierro!...

Cómo, me dije yo, 30 años después, bajo el tilo, una herida "ontológica" podría ser colmada por un aporte "óntico"? ...Ninguna relación!... Mi madre, de golpe, se entristece por la inexistencia de esta relación. No había nada que hacer, según ella, salvo *rogar a Dios*... Lo que hice durante una semana en junio de 1982... Tengo que confesar que mis oraciones sólo encontraron -a Dios gracias! -el duro y puro "silencio de Dios"?... Decididamente, me decía yo en esa época, nadie comprende mis sufrimientos... Estoy, desesperadamente solo... Es necesario entonces que haga algo con esta puerca angustia!....

...a-lkra!

Y entonces, en noviembre de 1983, un ser - ayer en análisis y hoy habiendo regresado a las filas de la canallada -próximo de mi mejor amigo de la época, se arrastraba con un libro en la mano: *Las palabras para decirlo*, de la lamentada Marie Cardinale. Hasta entonces, *nunca* había conocido a alguien portando un libro! ... El mundo de los libros era tan ajeno a mí... De hecho, en un primer tiempo no había puesto atención en el libro! ... No lo vi, el libro, más que en un segundo tiempo, cuando mucho tiempo después (este ser) Z **, luego de escuchar por largo tiempo sobre mis dificultades para ser y vivir, me había sugerido leerlo... Yo leer un libro?, le había respondido. Imposi-

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense... a sombra 7

ble! Yo no sé leer! Sin embargo, él me replica, lo necesitarás! Léelo, tú verás! ... *Ikra!*... Lee!

Yo sabía en efecto leer... Pero no palabras "complicadas"! ...Desde la primera página, todavía lo recuerdo, me fue imposible continuar la lectura sin un diccionario, de lo que ya me había hablado Z... Un diccionario? Palabra divertida!... Sí, pero en esas miles de páginas, cómo encontrar la palabra buscada? Z**: Cada palabra está en orden alfabético... - Qué es "alfabético"? - Es una broma, Mohamed? - En absoluto! -Es A, B, C... -Oh, sí!...A, B, C, D, G, I, U, M, W, X, Y y Z! -No! Es A, B, C, D, E, F, G...-Ya lo ves!- Yo no sé nada!....

Ahora bien, luego de semanas y semanas de agotamiento, luchando contra la virulencia de la angustia, de tener que leer el libro ayudado de un diccionario, descifrarlo como Champollion sus Jeroglíficos: *Las palabras para decirlo*... Qué encuentro enseguida... Descubrimiento... Feliz *encuentro!*... Con María CARDINALE, finalmente yo no estaba más solo!... Su libro se *me puso en la mira!*... Por fin un ser, me dije a mí mismo, que parece ha vivido los tormentos de un malvivir de una vida desgraciada.

Yo: Me gustaría hacer un psicoanálisis.

Z**: Es necesario trabajar primero, eso cuesta!

Yo: Cuánto?

Z**: Yo pago 400 FB (10€).

Yo: Me voy a encontrar un trabajo en la limpieza... Paro los cursos... De todos modos, no he dejado de fracasar en los últimos tres años! ...

En abril o mayo de 1984, con el apoyo de aquella que más tarde se convertiría en mi esposa, mi primera cita con Y** estaba concertada. Cómo olvidar la primera cita, la humanidad de Y**, que durante una hora me escucha, desaconseja el uso de *electrochoques* (de lo que había oído hablar!), pero mi temor de encallar cada vez más en el camino del pecado, de creer en el diablo, ese ser del gabinete de barba llena de gárgolas, de estatuas (de ídolos) ?.... Tenía tanto miedo como ella, S**, de que Y** "*no me robe mi alma*"....*Que él la robe*, le dije a S**, dejando el consultorio, mi *alma que huele a carroña!* Después de sólo 2 o 3 sesiones, la ansiedad comenzó a tambalearse!...

Milagro, pensé saliendo de mi tercera sesión con Y**, *el color del cielo y de los árboles aparece al fin!*...(...).

Lacan hoy

Hoy, me digo bajo el tilo en flor, LACAN me acompaña en mi trabajo social... Él lo ilumina... iluminándolo me evita de ocultarme, hundirme en la pendiente, políticamente correcta y piadosa, de la miseria social... Pendiente, en la que están el 99,99% de mis colegas, que trabajan en el reino de lo peor... Que se jactan de saber; esta pendiente, que les excluye desear, demandar... Quién defiende esta pendiente, "soluciones" políticamente, hechas a la medida de los supuestos "problemas" sociales que enfrentan los "excluidos".

... LACAN me dio a ver y a entender que "echarse a cuesta la miseria del mundo es

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín



El Amanuense... a sombra 8

entrar en el discurso que la condiciona, que no sería más que entrar a título de protes-
ta”... (...)
.(...).

Mi amor por las palabras encierra el hecho de que bajo su falda se agarra mi cuerpo,
me dije, dejando, sorprendido, el tilo en flor.

Bruselas
Agosto-octubre
Ben Meriem Mohame

2011

1. Jacques LACAN, *El Seminario Libro XIX, ... O peor, Seuil, 2011, p. 81*. Tengamos en cuenta que este diverti-
mento aparece especialmente en el audio de los seminarios de Lacan. Es cierto, hay risas, la diversión... Es
verdad que el reía, se divertía. Risa y diversión que la transcripción de Jacques-Alain Miller está en la imposi-
bilidad de restituir.

Traducción realizada por María Victoria Grillo T. y revisada por Ramiro Ramírez. Advertimos
que quizá se halla modificado un poco la organización del texto, obedeciendo a una cuestión
meramente de edición. Además, que hemos optado, en lo posible, respetar la puntuación del
texto en francés. Por último, no siendo una traducción profesional, propongo esta versión, su-
jeta a las modificaciones pertinentes.

El Amanuense

*Invita a la escritura; a traslapar al lenguaje algo de lo que la
práctica con la **lalangue** nos susurra; a dar testimonio del
sujeto subvertido que adviene en la experiencia psicoanalíti-
ca, y a una exigencia por formalizar la teoría y el saber psi-
coanalítico. A hacer el esfuerzo que tienda a una labor de Es-
cuela en su compromiso de enseñanza y transmisión.
Por su parte, *El Amanuense* se compromete a hacer la labor
de difusión y de reconocimiento.*